



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### ¡QUÉ GALIMATÍAS!

Con el significativo título *Machucar en hierro frío*, publica *El País* un artículo al que pertenecen los siguientes párrafos:

«Decidamente la instauración de la República no es obra de la lucha legal. Cada día que pasa, cada momento que transcurre, cada hecho que se realiza, viene á afianzar nuestras convicciones contrarias, absolutamente contrarias á esa clase de luchas.

No pensamos así por sistema, ya lo hemos dicho muchas veces, sino por convicción profunda nacida del examen frío y desapasionado de la realidad.

Ya estamos cansados de oír hablar á diario de las ventajas, por nadie demostradas, de la lucha legal. Veinte largos años de sumisión á la legalidad nos tienen desunidos y poco acordes; veinte años de ostracismo, durante los cuales hemos hablado mucho y obrado muy poco, han dado por resultado la degradación del pueblo, gobernado por una turba de vividores sin fe, ni conciencia, ni aptitud, ni energía.

Y por este camino no se va á ninguna parte como no sea á confundirnos con los adoradores del becerro de oro, con los mercaderes del templo, que hacen almoneda de sus creencias políticas y de sus antecedentes democráticos.

Siga ese camino el que quiera. Nosotros no podemos ni queremos engañar al país republicano haciéndole creer en milagros de la lucha legal, si quiera no sea más que para evitar que llegue un día á acusarnos de embaucadores.

Hemos pagado á los deberes de disciplina el debido tributo. Hemos sacrificado en aras de la concordia de los partidos republicanos cuanto podíamos y debíamos sacrificar, y continuaremos el sacrificio en cuanto no se oponga al firme propósito de no continuar por más tiempo el engaño.

El engaño hemos dicho, y no retiramos la frase. Bajo ningún pretexto puede convenir hoy á la opinión republicana la lucha legal, ni aún bajo el pretexto de contarnos. Para saber que los republicanos somos los más no es necesario dar el espectáculo de acudir á los comicios y proporcionarnos la satisfacción de llevar á las corporaciones populares unos cuantos correligionarios.

Sabemos que aun cuando llevásemos una mayoría, no á las Diputaciones y Ayuntamientos, sino á las Cortes, nada habríamos adelantado.

La Constitución es irreformable por cualquier otro medio que el que siempre han empleado los pueblos para cambiar las leyes fundamentales de la nación.

Y no es sólo esto. Es que en el juego de los organismos que funcionan dentro de una legalidad que nos es de todo en todo contraria, dejamos algo que nos importa mucho: la dignidad y el prestigio que tan necesario es á los partidos republicanos por lo mismo que aspiran á la regeneración del país.

Por mucho que nos interese el efecto moral del triunfo en los comicios, nos interesa más la fe en nuestros ideales y la confianza en un triunfo más real y más decisivo. Mejor que ver agitarse á nuestros amigos en el seno de corporaciones cuya misión está circunscrita al círculo estrecho ideado por una legislación enemiga de la soberanía nacional, preferimos conservar íntegra la confianza del pueblo, y pura y sin mancha nuestra significación revolucionaria.

Los partidos que representan y personalizan la protesta contra una legalidad que tiene su origen en un atentado ilegal, se enervan y se corrompen haciendo el juego á sus enemigos de siempre y prestándose, con manoseo que raya en la imbecilidad, á las combinaciones que tienden á afirmar aquello mismo que en el fondo de nuestra conciencia hemos jurado destruir por considerarlo incompatible con la ventura y prosperidad de la patria.

Imposible continuar por más tiempo en estas actitudes de equilibrio inestable.»

Es maravilloso esto de oír al órgano del Sr. Zorrilla defender, casi con las mismas palabras que lo he venido haciendo, la ineficacia de la lucha legal; él, que se entusiasmó con el triunfo alcanzado en Madrid en las elecciones de Marzo de 1892, hasta el punto de dar por muerta á la monarquía, é invitar á los republicanos á celebrar en San Isidro una merienda para celebrar sus funerales, y proponer después que se erigiese un monumento para conmemorar acto tan glorioso y decisivo; él, que aprobó el *parentesis* del Sr. Zorrilla; él, que tiene concejales en el ayuntamiento; él, que combatió con saña ruda al marqués de Santa Marta porque retiró su candidatura y publicó más tarde un manifiesto rechazando toda solidaridad en lo del *parentesis*; él, que no ha mucho, cuando las elecciones últimas, se hacía lenguas de las excelencias y ventajas de la *lucha legal*.

No me pesa qué ha de pesarme? antes bien me felicito de que vuelvan al sentido de la realidad los que de ella se apartan cada vez que se publica un decreto de convocatoria para nuevas elecciones. Pero, ¿no es de lamentar que para ir á parar á esto, para convenir en esto, se haya perdido tanto tiempo en ensayos estériles y se haya hecho cruda guerra á los que de esta manera pensaron siempre?

Cuando se piensa en que los progresistas rompieron la *única* coalición verdaderamente popular que se ha pactado en España abriendo un *parentesis* que pudiera servirles de puente para meterse de lleno y para siempre en el terreno legal, se entra en deseos de no dar valor ninguno á esas declaraciones hasta que se publique una nueva convocatoria de diputados á Cortes y se vea el rumbo que entonces toman. Mientras tanto, contentémonos con ver hoy á los legales fraternalmente divididos y preparándose cada cual á asistir á los comicios con sus propias fuerzas.

Si, hemos llegado á dar al país este triste espectáculo. Los jefes republicanos, que han pactado alianzas electorales, ora con los carlistas, ora con los fusionistas, recomiendan hoy á sus partidarios respectivos que no se alien con los demás republicanos para las próximas elecciones. Comprenderíamos que no se fuera á las elecciones; pero de ir, ¿por qué no ir con los correligionarios? Si no hubiera otras razones poderosas, esta sola bastaría para decirles á los jefes: ¡Váyense ustedes á paseo!

Pero no se hará así. Cuando los demócratas pierden su dignidad poniéndola en manos de un hombre, son más serviles que los absolutistas. Ni el mismo D. Carlos ha encontrado partidarios tan sumisos y tan lacayunos como los han encontrado los jefes republicanos. Y así nos vemos.

JOSÉ NAKENS.

### VOTO DE CALIDAD

*Demofilo* publica en *Las Dominicales* un hermoso artículo que comienza así:

«El partido republicano no puede continuar más tiempo en el estado de inacción en que se encuentra.

Veinte años de estériles esfuerzos demuestran claramente que, por el camino de la división, es imposible llegar á la República.»

Me enorgullece el ver repetidas por tan ferviente

partidario de la democracia y la República las palabras que hace años vengo pronunciando.

Dice después que la concentración de las fuerzas republicanas, indispensable para traer la República y consolidarla, no puede venir de los elementos viejos del republicanismo, y añade:

«En este instante, después de haber roto una coalición donde pactaron solemnemente quedar unidos, no sólo para conquistar, sino para organizar la República, se ven más separados que nunca, haciendo programas irreductibles que agrandan las divisiones y llevan las rivalidades y la discordia al seno del republicanismo. Esto podrá satisfacer las pasiones de algunos; pero no trae, no puede traer la República.»

Muy bien dicho; lo mismo que esto:

«El gran pueblo republicano debe convencerse de que de las alturas del republicanismo no hay que esperar la salvación.»

«Todo lo que podían dar los antiguos corifeos en la carrera de la dirección, está visto.»

De esto á decir que los jefes actuales no sirven, que hay que licenciarlos, sólo hay un paso, y *Demofilo* lo da, al exclamation:

«Así, creemos que la solución del problema consistiría en convocar una Asamblea de representantes de todos los núcleos republicanos ya unidos, y sacar de ella la nueva organización del partido republicano sólidamente coligado. La sede de la Asamblea podría ser una de las ciudades donde palpitan con más fuego las aspiraciones de unión.»

Ynos ayer, otros hoy, todos van reconociendo que el licenciamiento de los jefes se impone si queremos que venga la República. Desgraciadamente, nadie se atreve á ponerle el cascabel al gato.

Declaraciones categóricas, pero aisladas; pueblos en que se unen todos los republicanos, pero pocos en número; nobles deseos, pero carencia de iniciativas fecundas... Mientras no se encuentre la fórmula que condense todas estas aspiraciones, comenzando por guardar bajo siete llaves los programas, nada adelantaremos.

Hay que unirnos única y exclusivamente para derribar. Si seguimos preocupándonos de cómo va á ser el edificio que construyamos después, nuestros deseos, nuestros intentos y nuestros esfuerzos serán perdidos.

Bueno es, sin embargo, que hombres de la fe, del entusiasmo y del talento de *Demofilo*, reconozcan ya que los jefes han dado de sí todo lo que podían dar.

### EL HECHO DE AUTOS

Fué un amigo nuestro á Santander á vender en la feria á la tercera parte de su valor algunos de los libros que administramos en esta redacción.

Llega allí, saca la licencia del puesto, paga su patente y exhibe los libros; y cuando comenzaban las gentes á arrebatarlos de las manos, cata aquí que sale un tal López, graduado de concejal, y le ordena retirarlos de la venta.

Y para que no se confunda al López de autos con ningún otro López, diremos que es un edil así como de cuarenta y ocho á cincuenta años, alto, presumiendo, cargado de hombros y con uno más alto que otro; su estirado empaque hace sospechar (aunque esto sea meternos en interioridades) que gasta corsé.

Pues, señor, como íbamos diciendo, se acercó al



puesto el Sr. López y López (que es como se llama el interfecto, por más que sustituya el segundo patronímico con otro apellido de más viso que le alcanza en cuarto ó quinto grado); se acerco, repito, y con gran prosopopeya y actitudes de pavo real en muda, se puso á mirar los libros y á figurar que tenía práctica en asuntos bibliográficos, acabando por ordenar que se retirasen en el acto de la venta.

¡Oh, momento sublime para la historia concejil! ¡Oh, rasgo de energía, de valor y de entereza, propio para ser cantado por los poetas más ilustres! ¡Oh acto heroico que obligará á las futuras generaciones á envanecerse de este siglo! ¡Oh, la España de los monterillas! ¡Oh, el López de Santander! ¡Y luego decimos que en esta época no hay caracteres! ¡Que me traigan á ese López, para enseñarlo por esos mundos como el fenómeno de carácter más grande que ha producido el planeta llamado Tierra!

Nuestro amigo expone las razones que tiene para creer arbitraria é injusta aquella orden, entre ellas la de que los libros se venden hace años en todas las librerías, y la de que, para expendellos él en la feria, ha sacado el correspondiente permiso y pagado la patente; pero ¿razones á él? ¿á López y otra vez López? Las razones se han hecho para los seres vulgares, no para los superiores. López (y López) se muestra inflexible, y como una persona mayor ordena el secuestro.

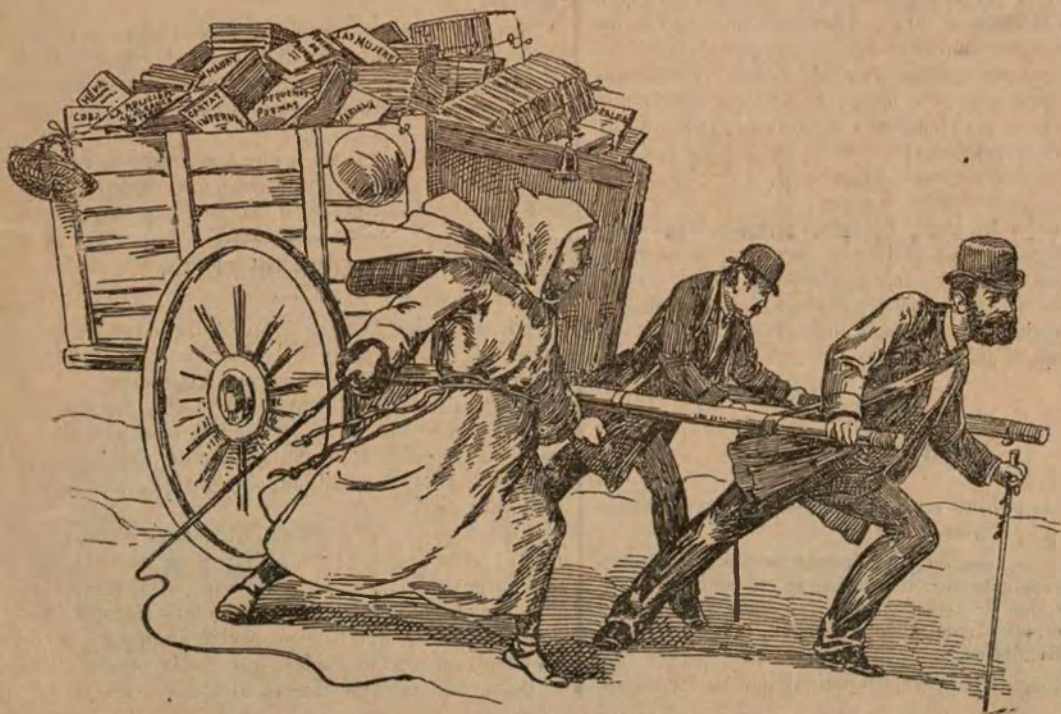


Protesta nuestro amigo Bueno, pero no hay tu tía; y entonces pide que se recuenten los libros y se le dé recibo. Así lo hacen, y en esto llega un carro de limpieza al puesto, y allá van mezclados en dulce y fraternal consorcio Campoamor y Dumas; Balzac y Fernández y González; Nakens y Tomás Sánchez (el cordobés) de la Compañía de Jesús; Estrañi y Voltaire; Octavio Feuillet y Luis Paris; Flaubert y Zacheron; Zola y Bonafoux; Pigault-Lebrun y el cura Meslier; Ibarreta y Teófilo Gautier; y en fin, todos los que verá el curioso lector en nota aparte.

Debemos advertir que antes, y por varios procedimientos, incluso el de la fuerza, se trató de recoger la licencia y la patente á nuestro amigo; pero la energía de éste y el perfecto conocimiento que tenía de su derecho, hizo que fracasase este plan tan habilmente combinado por el Bismark santanderino. La diplomacia no es ciencia infalible.

Y entretanto, allá va el carro camino del ayuntamiento, con esa basura que sabe á mieles á los hombres ilustrados, Flaubert y Campoamor; Gautier y Balzac; Dumas y Feuillet! Pero dejémonos de mieles y de hombres ilustrados y descendamos á López.

La lámina que sigue da idea de la conducción. Debemos hacer una salvedad, no sólo porque así lo reclama la justicia, sino para evitar ma-



liciosas interpretaciones. Los que arrastraron el coche fueron los caballos, no el concejal ni un compañero que le acompañaba en el acto del secuestro; el aparecer ellos tirando, es puramente simbólico, si bien opino que debieron haberlo hecho, para que su gloria resultase mayor. ¿No cargó el rey no sé cuántos con un haz de leña para quemar herejes, como si fuera el más grosero mozo de cordel? Por el triunfo de la religión no debe el creyente, aunque sea cincuenta veces López, rehuir las ocupaciones más viles.

Hasta aquí los hechos de autos, y no decimos de autos á humo de... —¡abrid la boca, clericales, para que podáis saborear bien la palabra! —á humo de paja. Al día siguiente del secuestro, presentó Paco Bueno la denuncia contra el López (y López,) la que ha pasado al fiscal de la Audiencia de Burgos, que es á quien corresponde calificar el delito. Porque, ó la ley es ya letra muerta cuando se trata de la clerecía y sus instrumentos, ó el atropello de ese desventurado es un delito. Pero de esto, ya hablaremos.

El escándalo, como se ve, ha resultado de primer orden, saliéndoles el tiro por la culata á los neos, que han descubierto la intención sin dar en el blanco.

¿Qué ha adelantado ese López duplicado con su hazaña? Que se hayan burlado de él en Santander las gentes de buen sentido; que los periódicos de Madrid le hayan dicho que está en el mismo grado de estulticia que aquel gobernador que preguntaba al ministro qué haría ante la aparición de una aurora boreal; y que á estas horas esté en poder del fiscal de la Audiencia de Burgos la denuncia, para que califique el delito que ha cometido.

Únicamente ha logrado que los neos le aplaudan, por más que no se hayan atrevido aún á sacarlo en procesión como el dibujante indica. Y por cierto que éste ha cometido una torpeza inconcebible al pintar como personas á los neos, debiéndolos haber puesto de burros. El cielo haga que no se nos vengan con justas reclamaciones



acerca de esto; aunque si viniesen, rectificáramos con mucho gusto.

Bien mirado, se explica lo ocurrido. En varias ocasiones se han cometido en Santander atropellos de esta índole; pero como han recaído sobre infelices, ignorantes o desamparados, no han tenido maldita la resonancia. Si ese López por partida doble hubiera sospechado que Paco Bueno no era de esos, ya se hubiera tentado el corsé antes de haber dado esa pitada. Creyó que era un modesto industrial, y se dijo: «aquí que no peca»; y así le ha salido ello.

Creo que á estas horas, ese López bis debe estar arrepentido de lo que ha hecho. Si tuviera seguridad de ello, suplicaría á *El Sentido común* que no lo mandase á donde va derecho en la última lámina; pero como lo ignoro, espero recibir noticias ciertas para sacarlo de ahí, á menos que su conciencia se haya hecho tan escrupulosa desde el atentado, que crea que debe permanecer enclaustrado en ese sitio algún tiempo para purgar su risible celo clerical.

En la sesión del ayuntamiento en que se trató del asunto, al ver que los concejales no querían hacerse solidarios (*solariegos* creo que decía él), del atropello cursi-clerical, el hombre trató de sincerarse diciendo que se había llevado los libros porque lo habían desobedecido; lógica que podría conducir á esto, si tal teoría prevaleciera:



Le pide un ratero el reloj á un transeunte; se niega á dárselo, y entonces, indignado, se lo quita; no porque pretenda apoderarse de lo ajeno, sino por haberle desobedecido.

En fin, allá veremos, y lo que fuere sonará. De lo que no se librará ese López, hagan lo que hagan los neos, es de haber merecido que se le dedique la siguiente laminita.



### Á PEPE ESTRANI

Santander.

Querido tocayo: He visto lo que has hecho estos días en la cuestión de los libros secuestrados á Paco Bueno por ese López que por ahí concejalea. Eres el de siempre, como amigo y como defensor ferviente de la religión de nuestros mayores.

Marranos han estado los neos, pero esto no es nuevo. Cada cual obedece á la ley de su naturaleza, y el neo es un compuesto burdo de asno y cerdo.

Leyendo lo que han pedescrito, he gozado lo indecible. Así, así me gusta verlos; con el cuarto trasero al aire, luciendo coquetonamente sus herraduras, y cantando con la melodiosa voz del que va debajo del polizonte en la zarzuela *La vuelta al mundo*. Son mi delicia, Pepe, te lo confieso; y no daría por la fortuna de Rothschild el hermoso privilegio, que también tenía Esopo, de hacer hablar á los animales.

¿Disentir con ellos? ¿Tratar de convencerlos? ¿Llamarlos á la razón? Tiempo perdido, tiempo perdido, ¿Rebuznan ó gruñen? Pues un palo en el costillar ó en el lomo, y adelante. Además, no debemos darles la alternativa de personas razonables. Podrían ofenderse las que lo son, y con razón sobrada.

Esto marcha, Estrani, esto marcha. Cada día avanza la reacción un pasito, y es lo que necesitamos para ver si este pueblo sacude su apatía y da al traste con ella y sus patrocinadores. Del exceso del mal puede venir el bien.

Bien mirado, hay motivos para felicitarnos de haber alcanzado estos tiempos. Antes quemaban á los autores; ahora no pueden ir más allá del secuestro de sus libros. La intención es la misma, pero en los resultados hay alguna diferencia; la necesaria para que podamos reírnos de los inspiradores de esas majaderías y de sus desdichados y ridículos instrumentos.

El acto de ese pobre Sr. López (seamos corteses) prueba bien cuánta es la procacidad de la reacción; pero al mismo tiempo dice cuánta es también su cobardía y su torpeza. Su torpeza, sí.

¿Querían prohibir la venta de los libros por anticlericales? Pues en lugar de irse por derecho, que hubieran tirado una proclama anarquista, que por arte de encantamiento podía haber aparecido dentro de unos tomos. Por este procedimiento tan sencillo se hubiera dado con los libros en una hoguera y con el expendedor en presidio.

Pero, nada; no sirven ni para eso los reaccionarios de ahora. Los antiguos sabían mejor por dónde se andaban en estas cosas. ¡Chambones! ¡brutos! ¡calabacines! Con los de hoy hablo.

En fin, querido Pepe; que he pasado muy buenos ratos estos días; ese secuestro me ha rejuvenecido. Me figuraba que no había transcurrido mas que una semana desde aquellos tiempos en que hacia á los neos denunciar el Catecismo y llevar á Cristo á la prevención... ¡Simpáticas diabluras!

¡Ah! Una súplica.

No te ensañes con ese infeliz López; porque debe de ser un infeliz. Con los superiores, con los iguales, todo es permitido; ¡pero con los inferiores, con los pequeños!... Dame tu palabra de dejarlo en paz. Porque

de seguro la idea no ha salido de su caletre... Tal vez algún fraile... tal vez su confesor... tal vez en el palacio episcopal... Respetemos los secretos de la conciencia. Quizás el pobre haya creído ganar así la bienaventuranza eterna.

Si, Estrani; ¿quién sabe si el desdichado no ha sido más que un dócil instrumento de la reacción? ¿Sabemos acaso si le ha impulsado alguien á cometer esa majadería? Por lo pronto, los conatos de defensa que han insertado los papeles de uso externo que se publican ahí, ¿sabemos si han salido ó no de un palacio clerical? ¿Conoces tú bien el estilo de un hermano del obispo, que se *currela* de péñola? Si lo conoces, compara y deduce.

Sé que los clericales hacen cuanto pueden para salvar al López, y hasta se me asegura que han salido para Burgos personas de calidad nea, en representación de otras de gran viso, para torcer el negocio. No lo extraño, antes bien lo conceptúo un deber. Si ellos han impulsado á ese pobrecillo, justo es que procuren salvarle. No creo que les dé resultado ese medio; pero tampoco diré que no.

El negocio les ha salido mal, y la alcaldada ha sido contraproducente. Empiezan á menudear por aquí los pedidos de libros; y ya comprenderás que, aun cuando la propaganda sea el primer objetivo, nunca está demás el dinero. ¡Hace falta para tantas cosillas, para tantas! Hasta para publicar nuevos libros de la misma índole.

Adiós, Pepe. Felicita á Castrovido, por el calor con que ha condenado esa zascandilada y el acierto con que te ha sustituido los días que has estado enfermo. Dile á Coll que no olvidaré nunca que ha puesto *La Voz* á disposición vuestra para tratar este asunto, cuando aún no había habido entre nosotros amistosas explicaciones después de aquellas tonterías que nos dijimos hace años tratando de política; lo que prueba que está por encima de las comunes pequeñeces. Dale á Quirós, á quien tengo deseos de conocer, un apretón de manos á cuenta, por el interés que ha tomado en la parte legal. Dí á Bueno que ha estado á la altura de las circunstancias, cosa que ya esperaba. Y, en fin, haz extensivo mi agradecimiento, y el de Vallejo, y el de todos los de esta casa, á cuantos os han ayudado.

Un abrazo.

NAKENS.

### UNO DE LOS QUE SE VAN

Mi tío es un pobre anciano de escaso y blanco cabello, que encorvando las espaldas inclina la frente al suelo. Parece como que busca su vista en el pavimento la pobre porción de arena que ha de recubrir su cuerpo, pero aun guarda un alma joven su cuerpecillo decrepito.



Habladle de los motines, revueltas, pronunciamientos, ó de las deportaciones en que ha comido el pan negro, y entonces se transfigura, sus ojos lanzan destellos, y parece que recobra sangre, juventud y alientos, y con júbilo se acuerda de sus juveniles tiempos, cuando mataba realistas, cuando asaltaba conventos, ó echaba por las ventanas á dos ó tres reverendos.



«¿Qué habéis hecho?—preguntaba ayer con fogoso vértigo;— ¿qué habéis hecho de la herencia que os dimos con mil esfuerzos? Se vuelve á poblar España de infinitos monasterios, que ni los González Brabo ni los Narváez consintieron. O'Donnell, San Luis y muchos á quienes odié por neos ganaban á liberales á los que hoy pretenden serlo. ¿Cuándo, cómo, ni en qué forma podrían en tiempo añejo restablecerse en la patria los frailunos semilleros? ¿Dónde están vuestras conquistas? ¿dónde están vuestros progresos? ¿dónde están las libertades de conciencia y de derecho? Tenéis un tropel de obispos cobrando crecido sueldo, y por si teniais pocos creáis obispados nuevos.



Desde Levante á Poniente, de Cádiz al vasco suelo, toda España está poblada de iglesias y beaterios. Se ve un fraile á cada paso, en cada calle diez clérigos; de hermanucos y hermanucas hay enormes regimientos. Es la oficial enseñanza un seminario modelo, pues á merced de prelados están los docentes textos. En la más humilde aldea el cura oprime al maestro, ejerciendo los oficios de jefe y censor supremo. No hay hospitales sin curas, no hay un asilo benéfico en donde no predominen las tocas y los manteos. Abundan las procesiones y católicos Congresos; el rosario de la aurora vuelve á su antiguo apogeo.



Un jefe republicano  
da una carta-manifiesto  
en que le lava la cara  
con jabón del Congo al clero.

Ya los gusanos me esperan  
en el sepulcro entreabierto,  
pero si no... ¡me moría  
tan sólo por no ver esto!

JOAQUÍN G. LOSADA

### INSULTOS A SANTANDER

Cuando los neos se ven libres del ronزال, llegan hasta el punto de no saber lo que se rebuznan.

Uno de sus periódicos (que no cito porque eso quisiera el necio para darse importancia), sienta la teoría, por defender al López, de que debe reventarse siempre al forastero, aun cuando tenga razón.

Esto es una barbaridad, dígalo quien lo diga, y dirijase a quien se dirija; pero es casi un palacio episcopal de barbaridades si se dirige a la culta y honrada ciudad de Santander, que vive del comercio, donde ha ganado crédito y dinero, y que acoge a millares de forasteros en la estación veraniega. De modo que no hay temor de que ni uno sólo de sus moradores tome en cuenta la teoría del imbécil que ha escrito eso, y que, en otro párrafo, llama a la región santanderina hidalga tierra. Ya lo creo que lo es; pero lo es precisamente por no despojar ni robar al forastero, como ese papel-letrina le aconseja.

Siempre encajaria mal esa teoría a lo Candelas, tratándose de una población como Santander; pero mucho más en estos momentos, que tan agradecida está a los forasteros de toda España que han acudido a remediar en parte los terribles efectos de la catástrofe del *Cabo de Machichaco* con un millón de pesetas, no repartidas del todo aún, aunque de esto ya hablaremos más despacio.

Si Santander pudiera rebajarse hasta el extremo de leer las sandeces de los jumentos que redactan ese papel *fulani*, ¡uf!, se avergonzaría de no haberlos ya barrido a las alcantarillas.

Pero, ¿qué es esto? ¿en qué estaba yo pensando para escribir de esta manera, casi, casi clerical? ¡Oh! Bien dicen que las malas lecturas pervierten. Acaba de leer un artículo del papel a que aludo, y como todo se pega menos la hermosura...

Ruego a los santanderinos que me dispensen, si por defenderlos de quien no podía ofenderlos, aunque de eso haya tratado, me he puesto serio un instante. Hago propósito de la enmienda, y me impongo de penitencia el continuar revolviendo cada vez con más ahínco, pero riéndome, el basurero neo.

### LA SOMBRA DE TORQUEMADA

La sombra de Torquemada  
el frío sepulcro deja,  
llega a Santander, y airada  
coge a López de una oreja  
y dice con voz pausada:

—¡Miserable criatura!

Con esa desenvoltura  
que de la ignorancia es propia,  
pretendiste ser mi copia,  
y eres mi caricatura.

En tu vana presunción,  
pensaste dejarme atrás  
sirviendo a la religión.  
¿Tú un Torquemada? ¡Guasón!  
Un López, y nada más.

Dijiste: «Un auto de fe  
en estos libros haré  
en que la impiedad domina.  
Mas ahora resulta que  
has cantado la gallina.»

López quiere protestar,  
y comienza a ponderar  
su piedad y su valor,  
pero no le deja hablar  
el terrible inquisidor.

—Los tiranos de tu traza—  
sigue la sombra diciendo—  
no deben salir a plaza,  
porque el público va viendo  
que sois de papel de estraza.

Y en fin, al copiarne así,  
olvidas que fui un chacal,  
un tigre, pero no fui  
besugo de la moral,  
como os llaman por ahí.»

Esto dicho, a López deja  
de tirarle de la oreja,  
y, cada vez más airada,  
le da un puntapié y se aleja  
la sombra de Torquemada.

### LIBROS SECUESTRADOS POR LÓPEZ Y LÓPEZ

La Iglesia y la moral, por Dom Jacobus.—Moral jesuítica, por Tomás Sánchez (el Cordobés), de la Compañía de Jesús.—El Convento de Gomorra, por Santiago Souffrance.—La religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta.—Los sermones de mi cura, por Augusto Roussel.—Los jesuitas, por Ignacio de Lozoya.—Historia de la corte celestial, por Un sacristán jubilado.—El sexto mandamiento.—Cuerros y lechuzas, por Joaquín G. Losada.—La muerte de Dios, por Antonio Llamas.—Dios ante el sentimiento común, por el cura Juan Meslier.—Testamento de Juan Meslier.—Lo que son los curas, por id.—La religión natural, por id.—Cartas infernales, por José Estrañi.—Lo que no debe decirse, por José Nakens.—La piqueta, por id.—Puntos negros, por id.—Garrotazo limpio, por id.—Juan Lanas, por id.—Tigre tonsurado.—El suplicio de un cura.—El voto de castidad, por Enrique Segovia Rocaberti.—Mi mujer y el cura, por José Zahonero.—La sima de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.—La serpiente negra, por Gabriel Merino.—La sobrina del párrico, por Pedro J. Salas.—Las ruinas de Palmira, por Volney.—Comentarios a la Biblia, por Pigault-Lebrun.—Cándido ó el optimismo, por Voltaire.—Cante místico flamenco, por EL MOTIN.—El claustro materno, por el padre Froilán.—Legítimo de Loyola, por Arturo Gim.—Cosas de curas, por EL MOTIN.—Más curas, por id.—Nuevo rato a curas, por id.—Otro rato a curas, por id.—Y dale con los curas, por id.—Y siguen los curas, por id.—El lirio en el valle, por Balzac.—Amaury, por Alejandro Dumas.—La guerra de las mujeres, por el mismo.—Acicate de la alegría.—Historia de un hombre contada por su esqueleto, por Fernández y González.—Obispo, casado y rey, por id.—La guerra del Nizam, por Méry.—Los pequeños poemas, por D. Ramón de Caminosamor.—Historia de Sibia, por Octavio Fenillet.—El comendador de Malta, por Eugenio Sue.—Mariana, por Julio Sandeau.—El bandido de Londres, por Ainsworth.—Una más, por Luis Vega Rey.—El Judío Errante, por Eugenio Sue.—Los misterios de París, por id.—La Salamandra, por id.—Atar-Gull, por id.—Boj los tilos, por Alfonso Karr.—Las mujeres, por id.—Una hora más tarde, por id.—El camino más corto, por id.—Madama Bovary, por Gustavo Flaubert.—Mlle. de Maupin, por Théophile Gautier.—Cante flamenco.—La Ralea, por Emilio Zola.—Gente nueva, por Luis Paris.—Coba, por Luis Bonafoux.—El Abispero, por id.

### ESCRUTINIO CONCEJIL

Con hongo, no con gabina,  
y el bastón de alcaidear,  
fué López a inspeccionar  
la feria santanderina.

—¡Libros!—gritó con horror.—  
¡Que tengan todos mal fin!  
¿Qué veo?... ¡Y son de EL MOTIN!  
¡Y de EL Folletín! ¡Furor!

Dumas... Los Tres mosqueteros.  
¿Quiénes serán? ¡Dios me asista!  
¡Es una banda anarquista!  
Al carro estos caballeros.

Campoamor.—Dolores. Vamos,  
una errata... ¡Estos señores  
cajistas!... Será Dolores.  
Al carro también. Sigamos,  
Amaury. Este es nombre griego.  
Griego; es decir, jugador.  
Aquí explicará el autor  
el arte de echar el pego.

Las mujeres... Una más...  
Maupin... Madama Bovary...  
Mariana... Ya entiendo; si,  
esclavas de Satanás.

Otra Historia. Esta es  
de Sibia. ¡Vaya un mole  
raro! De alguna cocotte,  
como dicen en francés.

¿Cómo a escribir se propasan  
las gentes sin Dios ni ley!  
¡Obispo, casado y rey!

Los obispos no se casan.  
La muerte de Dios. ¡Qué escucho!  
¡Y yo que nada sabía!

Por aquí anda la anarquía.  
Pues hombre, lo siento mucho.  
¿Qué suceso tan atroz!

Pero ¡qué veo! ¡El bandido  
de Londres! ¡Este habrá sido  
el asesino feroz!

A la basura al momento.  
Prosigo. El Judío Errante.  
Este será algún tunante  
que presta al dos mil por ciento.

Los misterios de París...  
¡Eh! ¿Misterios que no son  
de la santa religión?  
Al carro. ¿Y este Luis  
que habla de la Gente nueva?

¡Buena está la nueva gente!

¡Audaz, impia, insolente

é ilustrada a toda prueba!

Pero veamos que es esto  
por si debe prohibirse:

Lo que no debe decirse.

Serán cositas del sexto.

Cándido, por don Voltaire.

¡Voltaire! Algún saltador.

Al montón este señor

que da vueltas por el aire.

¿Qué es esto? Historia de un hombre  
contada por su esqueleto.

Al carro por indiscreto

ese parlanchin sin nombre.

¡Ah! Las Cartas infernales,

de Estrañi, ese de La Voz.

Al carro de hoz y de coz.

No son cartas, son puñales.

El Comendador... Será

un libro de cosas verdes.

¡Comendador, que me pierdes!

Al carro. Acabemos ya,

pues mareado me siento.

¡Que toda esta colección

de libros, vaya en montón

al ilustre ayuntamiento!

Y así, de ingenio y cultura

prueba relevante dando,

fuese López, arrastrando

el carro de la basura.

### DISPAROS

Damos las gracias a El Liberal, El Globo, La Justicia, El Ideal, La Correspondencia militar, El Resumen, El Día, Las Dominicales, Don Quijote, El Libre Examen y demás periódicos que han condenado el atropello cometido por un concejal del ayuntamiento de Santander con la persona encargada de vender algunos de los libros que se administran en esta redacción.

A López para salvar,  
los neos de Santander

diz que intentan corromper  
a los que le han de juzgar.

Que a Burgos con tal objeto  
envían comisionados  
que a los dignos magistrados  
catequicen en secreto.

Mas será su empresa vana,  
á menos que no esté en boga  
el uso de que la toga  
se humille ante la sotana.

El padre Ambrosio Amirdán, de la Compañía de Jesús, ha muerto á manos de los salvajes de la India.

Es una barbaridad de López y López de allí. Pero habría que ver cómo las gastarían los de aquí si pudieran matar hombres con la facilidad que secuestran libros.

Si hallas por doquier que vas  
un atropello irritante,  
lector, fíjate y verás  
un necio esbirro delante  
y una sotana detrás.

López y López llevó los libros secuestrados de EL MOTIN y EL Folletín en un carro de la basura.

Acto de desprendimiento y abnegación que de veras admiramos, y que prueba que no es egoísta.

¡Ese López! Yo no sé  
como tal entuerto ha hecho,  
cuando por audar derecho  
hasta se pone cósé.

### OTRO LÓPEZ

Pues esa paladin de la moral,  
con pujos de eclesiástico censor,  
de los libros tenaz perseguidor  
en servicio del bando clerical;  
ese, que juzga á Dumas inmoral,  
que se le antoja impio Campoamor,  
y que entrega sus obras con furor  
á nueva Inquisición municipal;  
ese, á quien de seguro ya rendís  
el tributo debido á su valer,  
pues su grandeza colosal sentís;  
ese inmortal, desconocido ayer,  
es... ¡admirado sépalo el país!  
¡un tal López, edil en Santander!

### BIBLIOGRAFIA

El último número de La España Moderna contiene trabajos de Valera, Altamira, Barrantes, Salillas, Hoyos, Castelar, Menéndez Pelayo, y otros de gran importancia.

La Revista Internacional contiene trabajos de Maupassant, Mérimée, Catulo Mendés, Coppée, Banville, Baudelaire, Caro, Guncourt, Tolstoy, Gautier, etc.

Se suscribe á ambas revistas en la Cuesta de Santo Domingo, 16.ª pral., Madrid.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.